

¿Un caso Gabriel Roca bis?

Gabriel Roca es un insigne ingeniero mallorquín al cual se debe en gran parte el moderno y amplio puerto de Palma. Su obra es aún recordada al haber dado su nombre al Paseo Marítimo que le rodea y la eficiencia de su labor fue reconocida a nivel nacional al nombrarle director general de Puertos.

Una de sus primeras actuaciones en dicho cargo fue encargarse de un proyecto de habilitación del Puerto de Maó para usos comerciales, turísticos y pesqueros, porque no quería que los suspicaces le tildaran de gastar todo el dinero en su ciudad y olvidarse de las otras islas.

Estábamos a final de los años 50, había fallecido mi tío Juan que durante tantos años había dirigido el Grupo de Puertos de Menorca y le había sustituido un joven ingeniero recién casado, que puso toda su ilusión en el gran proyecto de su vida.

Gabriel Roca vino personalmente a presentarle creyendo que había hecho un «ou de dos vermells» y cual no fue su decepción al recibirle con fuertes críticas y agrias discusiones que se prolongaron entre el al-

calde y el presidente del Club Marítimo, que se oponía al proyecto, hasta el momento de pisar la plancha el director general para subir al barco correo en el que regresaba a Palma.

Solo ya a bordo el señor Roca subió al puente y le dijo al práctico, mi buen amigo Salvador Florit, «aixequi àncora i anem-nos aviat d'aquest poble que no s'entenen».

El proyecto fue archivado y nunca más se supo. Tardaron años en redactarse otros proyectos parciales que se convertirían en realidad.

El Puerto de Maó es el mayor bien natural de la isla y el hombre ha ido utilizándolo y modificándolo según sus necesidades comerciales, militares, recreativas, etcétera, desde los primeros tiempos. En cada época ha construido las instalaciones apropiadas que han sustituido a otras ya obsoletas.

Actualmente existe un «déficit de instalaciones portuarias necesarias para atender la demanda de amarres de marina deportiva», reconocido con estas mismas palabras por todos los partidos políticos con representación municipal. Por tanto, habilitar puertos deporti-

vos y de invernada parece que lógicamente es la primera baza a jugar en Menorca para superar la crisis mediante la reconversión de un turismo de masas en turismo de calidad.

Con idéntica lógica los puertos deportivos deben ubicarse en los puertos naturales: Maó, Ciutadella y Fornells, para no destrozar zonas vírgenes, utilizando si es posible las instalaciones existentes, por ejemplo: la Estación Naval, si han perdido su utilidad. Si ello no es posible, poner en marcha ambiciosos proyectos con visión de futuro como los que se están gestando en Maó y Ciutadella. Proyectos que exigirán grandes inversiones para lo cual hay que ilusionar a quien pueda aportarlas y evitar todas las trabas posibles. Eso sí, exigiendo que se haga todo a la luz del día, con la máxima claridad, lo cual no es hoy día muy frecuente.

Al proyecto de Maó, ubicado en la Colársega, parece que le han surgido obstáculos que podrían atascarlo, fruto, según se dice, de un ajuste de cuentas.

¿Repetiremos el caso de Gabriel Roca? ¿Dos veces tropezaremos con la misma piedra?

«De més verdes en maduren».

Hace diez años estaba aprobado el proyecto de Vía de Ronda de Maó e iniciado los trámites de expropiación que siempre resultan dolorosos y en este caso dieron lugar a una campaña que fue aprovechada en baja zancadilla partidista para dejar a los mahoneses sin Vía de Ronda durante diez años.

Ahora que tenemos una parte del Paseo de Cintura comprendemos lo útil que es y lamentamos las dificultades que hemos sufrido a causa de una jugarreta partidista en la que sin duda muchos jugaron de buena fe y hasta uno comentaba en tertulia, no ha mucho, que hoy su postura sería distinta y lo más preocupante es que aún falta un tramo de Vía de Ronda, el más necesario, pendiente del amor propio y de la ostentación de poder de ciertos políticos.

En la lucha política de hoy todo vale, pero lo más triste es que algunos de los puntapiés que atizan quienes nos gobiernan los recibimos en el culo los ciudadanos. Algunas veces utilizan a otros para los trabajos sucios pero la historia re-

gistrará no quién hizo la faena sino quién la hizo posible.

A mí, que me ha interesado la política, me entristece la degradación de la gestión pública que da lugar a un descrédito creciente de las instituciones y aun lo que es peor, del sistema y de sus hombres, sin duda muchos de ellos válidos, pero arrastrados por la corriente.

No es extraño que ante el panorama que nos presenta a diario la prensa y los ejemplos que vivimos cunda cada día más el pasotismo y uno se pregunta: ¿quién querrá meterse en política? y ¿quiénes serán nuestros gobernantes el día de mañana?

Aunque estas preguntas parezcan pesimistas o por lo menos siembren la duda, conservo la esperanza de una regeneración pública y prueba de ello es que hoy coja la pluma para defender una causa que no me afecta personalmente pero sí como menorquín.

Nunca mejor que en estas vísperas de Navidad para olvidar rencores e iniciar un nuevo camino pletórico de paz y amor.

**MATEO SEGUÍ
MERCADAL**